

Pobreza en la Vejez y Pensiones Sociales en Kenia

*por Hyun H. Son y Nanak Kakwani,
Centro Internacional de Pobreza*

La protección de los adultos mayores contra el riesgo de caer en la pobreza constituye un desafío importante para cualquier país en desarrollo. Aunque la proporción de la población actual que supera los 55 años es relativamente pequeña en Kenia, estas personas y los integrantes de sus hogares siguen estando entre los miembros más vulnerables de la sociedad. La tasa de pobreza entre las personas mayores es, según cualquiera de las medidas estándares, superior a la de la población en general. Y la tasa de pobreza de los adultos mayores aumentó entre 1994 y 1997 (el período para el cual existen datos disponibles de encuestas de hogares).

Estas tasas de pobreza tienen varias consecuencias secundarias. Hay una alta tasa de abuelos que se encargan del cuidado de niños debido a la epidemia del VIH/SIDA, lo cual expone a los niños a las consecuencias de la pobreza en la vejez. Una mayor proporción de niños que viven en hogares a cargo de adultos mayores son más pobres que el promedio. Además, los niños que viven en estos hogares presentan tasas inferiores de asistencia escolar en comparación con otros niños.

El sistema actual de pensiones en Kenia es muy limitado: sólo cerca del 3% de la población de adultos mayores informa que recibe algún tipo de ingreso por pensiones. Uno de los posibles enfoques alternativos para la expansión del sistema de pensiones en Kenia sería la introducción de una pensión social de carácter no contributivo que suministrara prestaciones a todas las personas que alcanzaran una edad específica de jubilación. Por lo general, estos tipos de arreglos son percibidos como una de las pocas alternativas viables en entornos caracterizados por tasas muy altas de pobreza entre los adultos mayores y tasas bajas de empleo en el sector estructurado de la economía. Dichos factores limitan la capacidad de muchos sistemas formales de jubilación para lograr una amplia cobertura incluso si la participación es obligatoria cuando las personas trabajan.

Existe una variedad de parámetros clave de diseño que dictan la naturaleza y viabilidad de cualquier sistema de pensiones sociales. Los más importantes incluyen la edad de elegibilidad, la proporción del beneficio y la medida en la que otros criterios de elegibilidad, como la comprobación de recursos económicos, son aplicados. El estudio de Kakwani, Son y Hinz (en adelante, KSH) (2006) ofrece algunas observaciones iniciales sobre la viabilidad de una pensión social de carácter no contributivo. Este estudio proporciona evaluaciones preliminares de los costos y los posibles resultados en materia de pobreza entre los adultos mayores en relación con los dos parámetros principales de diseño: niveles de los beneficios y requisitos de edad.

Las cuestiones más básicas en cuanto a la viabilidad y los resultados de un sistema de pensiones sociales son la cantidad de beneficiarios que reciben pensiones y el nivel esperado de beneficio según escenarios presupuestarios alternativos. El estudio de KSH indica que si se hubiera diseñado un programa de pensiones para llegar a los adultos mayores de 55 años o más, hubiera habido más de 1,5 y 1,7 millones de beneficiarios en 1994 y 1997, respectivamente. Un plan de pensiones de cobertura universal habría costado 1,16% y 1,38% del PIB en 1994 y 1997, respectivamente.

El incremento de la proporción del beneficio aumentará la capacidad de una pensión social para mitigar la pobreza. Pero la determinación del nivel de beneficios se basa principalmente en la economía política y la viabilidad fiscal. Una de las maneras de evaluar las alternativas es mediante el cálculo de la 'eficacia' de los gastos.

Esto se define como el cambio porcentual en la pobreza como un índice de los costos totales de un programa de pensiones. Todo esto permite enfocar los recursos en un grupo beneficiario específico y llevaría a una mayor reducción de la pobreza.

El estudio de KSH evalúa la eficacia en función de los costos de programas alternativos de pensiones en cuanto a la reducción de la pobreza nacional en Kenia. Sugiere que proporcionar el beneficio sólo a los adultos mayores pobres resultaría en el máximo nivel de reducción de la pobreza en relación con el costo.

En general, el estudio de KSH indica que una pensión social de carácter no contributivo podría ser ejecutada dentro de un margen viable de costos. Estos costos podrían ubicarse apenas por debajo del 1% del PIB, o podrían ascender a alrededor del 3% del PIB si se incrementara el beneficio al equivalente del 50% de los ingresos nacionales per cápita. Estos gastos deben ser considerados en función de la proporción de ingresos que se necesitaría para un programa de este tipo y del nivel de reducción de pobreza que se podría lograr.

Referencia:

Kakwani, N., H. H. Son y R. Hinz (2006). "Old-Age Poverty and Social Pensions in Kenya", Working Paper No. 24, International Poverty Centre, Brazil.

El **Centro Internacional de Pobreza (CIP)** es un proyecto en conjunto entre el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Gobierno de Brasil para promover cooperación Sur-Sur en investigaciones aplicadas y capacitación sobre pobreza. El CIP se especializa en analizar los temas de pobreza e inequidad y también en ofrecer recomendaciones basadas en investigaciones para la formulación de políticas dirigidas a la reducción de la pobreza. El CIP está ligado directamente con el Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), cual realiza investigaciones para el Gobierno del Brasil, y con el Bureau for Development Policy, PNUD.

EL CIP publica Working Papers, Policy Research Briefs, *Poverty in Focus*, One Pagers, y Contry Studies.

Informaciones sobre el CIP y todas las publicaciones disponibles en:

www.undp-povertycentre.org